

*DIOS PROTEGE*  
*LA ESPAÑA.*

ROMANCE ENDECASILABO.

*Eripuit me de inimicis meis fortissimis.....*  
*Et factus est Dominus protector meus. Ps. I 7.*

¿Qué oygo Cielos! ¿Qué voz encantadora  
Mis sentidos suspende y arrebatá?  
*Revive España.* Es esto ilusion mia:  
Oyré yo como el Ciego que soñaba?  
No, no es así. Segunda voz escucho:  
*Revive España porque Dios te ampara*  
Y en continuados écos á porfia  
Lo repiten las cóncavas montañas.  
Yo oygo, yo oygo las voces, no és mentira,  
Y trás ellas vá mi alma embelesada.  
Camino, corro, vuelo, no sosiego,  
Sin apurar mis dudas. No recaba  
Mi alcance al pronto qual el lugar era  
Dó tan dulces acentos escuchára.  
Acá y allá mi vista revolvia  
Sin nada percibir; pero fixada  
Al Cielo, vuelvo á oirlas vez tercera,  
Y una Matrona bella y soberana  
En sólio ví sentada, que llorosos  
De su faz los luceros ostentaba.  
Y quando yo impaciente discurría  
Quien fuese, desdobló Bandera blanca  
Dó ví claro Castillos y Leones,  
Con los tímbrs que á España la señalan.  
Aparece al momento un bello Jóven  
Surcando el ayre con ligeras álas,



2665

4  
Que así la dice: Salve, Nación fuerte,  
España más que nunca bien hadada  
Inúndete el placer; Dios te protege  
Depón los lutos, viste linda gala,  
Pues vás á ver el término cumplido  
De tus acerbás penas. Si angustiada  
Viviste, nueva Aurora te amanece,  
Te háblo á nombre del Dios de las venganzas,  
Que á tomarla yá vá de aquel impío  
Que la Paz y sosiego te arrebara,  
Trazando con violencias y perfidias  
Tu Corona usurpar. ¡Maldad infanda,  
Que al Mundo escandaliza! Pues la Historia  
Con tan negro borron no está manchada,  
Pero Dios á quien siempre enalteciste  
Tus queexas no desoye: de esa brava  
Aguila corta el vuelo, y si permite  
Tu opresion un momento, hará doblada  
Su confusion. ¿No vés qual te protege  
En la gloriosa de Aranjuez jornada  
Que al Coloso postrando, desquaderna  
Del Tirano los planes y las trazas?  
Sí bien un tiempo lánguida yacías  
A su impulso te vés electrizada  
Rayos de ira lanzar, volar al campo  
Y á fuer de despechada armarte en masa.  
Menguarse há y fenecer en este punto  
El mágico vapor con que entusiasma  
Napoleon, á quien viendo sus papeles  
Los crímenes numera por hazañas;  
Dó los nombres trocando, y aun negando  
Lo que los ojos vén, Héroe se llama  
Quien solo por sobornos, y trayciones  
Logra victorias y conquista Plazas,  
Amante de la Paz aquel que á quantos  
No se dexan robar guerra declara,  
Religioso al egoísta libertino,

Y humano al destructor de sangre humana.  
Que infame es quien del vicio los provechos  
Quiere y de la Virtud las alabanzas!  
Tal éste fué, mas cesan sus encantos,  
Quando de diestra divinal armada  
Guerra eterna le juras, le deshaces,  
Y á tu FERNANDO VII proclamas  
¡O nombre que en los Reyes Españoles  
Es el mas fausto agüero y esperanza!  
Los aceros empuñan aguzados  
Todos en su favor, y guerra claman.  
Ya desde Gibraltar al Pirineo  
No resuena otra voz; y si ocupadas  
Por numerosas huestes enemigas  
Callan algunas Plazas, su voz alzan  
En quanto pueden. Viéndote sin tropas  
Armas ni municiones; quién pensára  
Que á exercitos inmensos agüerridos  
Pudieses resistir y derrotáras?  
Pues tú lo harás, y en fé de mi promesa  
Dios te otorga su vista anticipada.  
Mira tu gente allí en Andalucia  
Que al temido Dupont (ó negra infamia),  
Con la flor de sus haces mas guerreras  
Vence, atrolla, cautiva, y desbarata.  
Uno solo no queda sin rendirse  
O perecer. ¡Qué gloria tan bizarra!  
España es en Baylén lo que ántes fuera  
En Clavijo, el Salado y en las Navas,  
En San Quintin, Pavía y tantas otras  
Con que texe su bélica guirnalda.  
Nunca la Francesa Aguila atrevida  
Tal mengua padeció. Tú, Roma, calla  
Los triunfos de tu Fabio, y de Fabricio  
Las horcas, hoy Castaños te aventaja.  
Este al talento y prendas militares  
Una Piedad agrega desusada,  
Al Francés,

\*

6  
Que en público atribúye sus laureles  
(Qual Español) al Dios de las Batallas.  
El oropel del triunfo no fascina  
Sus ojos, no le endiosa ni dá á las,  
Lo ofrece á SAN FERNANDO y presuroso  
Las Aguilas abate ante sus aras.  
¿ Qual brillará esta acción si á par se pone  
De la impiedad Francésa descocada?  
¿ Los caudillos famosos cómo logran  
Sus triunfos? Con raudales que derraman  
De sangre, y tanta á veces que obscurece  
El prez de la victoria por lo cara.  
No así Castaños! éste perdonando,  
En quanto puede, mortandades tantas  
Modo halla de rendir con su destreza  
Veinte mil enemigos, sin Batallas,  
Sangrientas. Gloria doble le compete  
Pues de la guerra logra las ventajas,  
Sin padecer sus daños; Quando es dado  
A un mortal el obrar tales hazañas  
Sin divinal auxilio? Pues yá mira  
A Zaragoza. ¿ Vesla rodeada  
De enemigos feroces, superiores  
En número y destreza? ¿ Sin mas guarda  
Que su ánimo, (al que tropas municiones  
Y armas faltan?) Pues siempre descalabra  
A su terco enemigo. Este fiando  
(Segun costumbre) en dolos y falacias  
Esparce oro vilmente consiguiendo,  
(Que valor y que intrépidas hazañas)  
Que se le vendan fuertes baterías,  
Que le abran puertas, que se vuelen casas,  
Y almacenes de pólvora; mas todo  
En vano es. Zaragoza abroquelada  
Con su valor resiste veinte ataques  
Y resistiera mil. Siempre rechaza  
Al Francés, y quanto es mas atrevido.

7

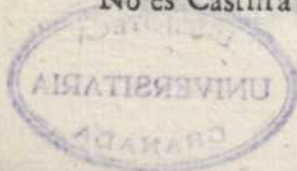
Tanto es mas su altivez escarmentada.  
Portentosa defensa, que aunque el Orbe  
La admiró yá en Sagunto y en Numancia,  
Con mas fausto suceso prontamente  
La verá en Zaragoza renovada.  
¿Quién la arma así? Su Virgen, que atendiendo  
A su fé, la nombró depositaria  
De su Columna; en prendas del cariño  
Con que quiso benéfica marcarla.  
El cobarde Lefebre arde, rebienta  
De corage al mirar sus asechanzas  
Fallidas, dobla esfuerzos, amontona  
Pelotones de tropa, mas burlada  
Su diligencia queda: es rechazado,  
Y como escupe al Cielo dá en su cara  
¿Cómo la Virgen Madre dexaría  
De hacer que los intentos se frustráran  
De una turba de errantes Bedüinos  
Sin Ley, ni Religion, que destinaban  
Sus aras á pesebres? Mas yá notan  
Quan sin razon de la Piedad Hispana  
Se mofan que ante el Templo de María  
Divisa una Corona con tres Palmas  
Brillantes enlazadas, que á su juicio  
Victoria y feliz fin pronosticaban.  
No así, no, los Filósofos Aréos  
Piensan, allá al oírlo se abalanzan,  
„Esto es superstición (gritan osados)  
„Y á nosotros incúmbe desterrarla  
Empero el pago llevan merecido  
De su impiedad, soberbia é ignorancia.  
La fuerza irresistible, (que lo es solo  
Para quien huye,) queda derrocada,  
Nadie en la Ciudad tiembla, y si bien eran  
Ningunos sus baluartes y murallas  
Su pecho es de diamante, y así quantos  
Osan allí llegar, su muerte labran.

8  
Qual un fuerte Leon, á quien acosan  
Muchas fieras rateras atropadas,  
Huye á su gruta, y en furor ardiendo  
A quantas se le acercan despedaza;  
Y si alguna por sendas escondidas  
Hasta él penetra quédala entre sus garras,  
Así el Aragonés nunca doblega  
Su tesón, exerciendo su venganza  
En los viles traydores que le quieren  
Sorprender con perfidias y añagazas.  
No faltan almas nobles, que afectando  
Acetar la traycion, cobran la paga,  
Y al General la ofrecen, descubriendo  
Del infame Francés las dobles armas.  
¡Gran Palafox! Resonará tu nombre  
Por dó quiera que Febo luz esparza.  
Tú eres el Adalid á quien confía  
Aragon su defensa, y no se engaña.  
Tú los Bárbaros fugas, tú los sigues,  
Hasta lograr cortar su retirada.  
Gózate España, ¡Glorias tan cumplidas  
Quién si no tú pudiera numerarlas?  
A la Ciudad del Cid atiende ahora  
¡Vés al fiero Moncey como la ataca  
Con trayciones? Pues éstas se descubren,  
Y nada logra. La halla amurallada  
Con su valor invicto. Quantas veces  
Los Franceses á entrarla se adelantan  
Tantas son arrojados. Parten llenos  
De heridos y pavor. Dexan sellada  
La marcha con su sangre, pues los Pueblos  
Del tránsito les hacen gran matanza,  
Y qual de lobos yán á montería  
De tales fieras. Preciase la Mancha  
De que hasta cinco mil dexa tendidos  
En ataques, sorpresas y emboscadas.  
Aun en otras Provincias dó no habia

Tropas guerreras, se les dñan batallas,  
 Y hasta en los choques menos venturosos  
 La pérdida Francesa es triplicada,  
 Si á Cataluña miras. ¿ Qué osadía  
 No vés en esta gente? ¿ Qué constancia?  
 Si columnas Francesas se aventuran  
 De su concha á salir, menoscabadas  
 Retroceden, tornando á guarecerse  
 Baxo el cañon cobardes. Si se alargan  
 Algo mas, hay audaces Somatenes  
 Que los cortan en piezas y anonadan,  
 Distinguen en hacerlo Farragona  
 Y Mantesa, que á falta de otras armas  
 De un tronco hace cañones con que artolla  
 Al Francés y hasta su Aguila le arranca.  
 ¿ Pues qué no hace Gerona? En su defensa  
 Se vé otra Zaragoza, y harán ámbas  
 Por su heróyco valor y resistencia  
 Epoca en las Histórias admiradas.  
 En rodas partes huyen ó perécen  
 Los invencibles, viendo que en España  
 Esa fuerza á quien nada resistía  
 Qual cera se deshace liquidada.  
 Esto es obra de Dios. Por tí peléan  
 Los desafüeros y la injusta causa  
 Del adversario. Socolor de amigo  
 Tus Provincias entró, ocupó tus Plazas  
 Con numerosas huestes protestando  
 Cada vez la mas íntima alianza  
 Llamó á tu Rey á sí sobre el seguro  
 De palabra Real, y al punto trata  
 De hacer que se descña su Corona,  
 Y la cambie con él por la esperanza  
 De otro Imperio, mas viendo, á pesar suyo,  
 Una entereza en él, que no pensaba,  
 Le aprisiona ¡ Ah traydor, ah fementido  
 Inventando renunciás y marañas,



Y con actos que ó finge, ó por la fuerza  
 De inermes y cautivos arrancára  
 Tu Imperio y el de Indias en su hermano  
 (Por dominarlo todo) le traslada,  
 ¡Proceder exêcrable! ¡Como el Cielo  
 Tanta maldad de vindicar dexára!  
 ¡Quán digna de su Xefe es la conducta  
 De esta gente, que llaman ilustrada,  
 Y lo es solo en el nombre! Sus acciones  
 Al Escita mas Bárbaro pasmáran,  
 Bienes, mieses, pudor, y hasta los templos  
 Los roban, queman, violan, y profanan,  
 Torquemada, Jaén, Córdoba, Cuenca,  
 Riôseco, Pedrezuela y Venturada  
 Digan qual los tratáron estos monstruos,  
 Borrón y afrenta de la especie humana,  
 ¡Qué horrores no cometen! Mas los callo,  
 Que te enterneces mucho. Dios levanta  
 Su mano, y con castigo pasagero  
 Se aplaca. Sabes bien quan mancillada  
 Se vido la pureza de costumbres  
 En tu centro. Si siempre se notára  
 Escándalo en las Cortes, parecía  
 Que hasta el último término rayaba  
 En la tuya. ¡Qué mucho que el excelso  
 Allí de su ira el vaso derramáta?  
 Mas quando acudes (qual errada hija  
 A un Padre no desoye tus plegarias,  
 Y su furor alzando es hoy tu escudo,  
 ¿Quieres mas pruebas? Veslas á las claras,  
 Esas fuertes Provincias, que otro tiempo  
 Con defenderse á sí se contentáran,  
 No quedan satisfechas, arrojando  
 De su suelo los Bárbaros, avanzan  
 A buscarlos dó quiera se fugáren,  
 Y salvar sus hermanos: pnes la Patria  
 No es Castilla, Aragon, ó Andulucia,





Cataluña, ó Valencia, sino España.  
 Ni los hijos del Bétis desconocen  
 A los del Tajo, Duero, ni Guadiana  
 O á los del Xúcar, Ebro, y Manzanares  
 Todos son unos, y hacen una causa.  
 No oyes como pregonan la sabida  
 Máxima, que tus dichas afianza?  
 » La union crece las fuerzas mas pequeñas,  
 » La desunion las grandes menoscaba  
 » Y hace desfallecer. No te dividas  
 » España, y no serás esclavizada. «  
 Sábios Patricios tienes. Un Quevedo  
 Un Moñino, un Montijo te depára  
 Hoy el Señor. Dirijante sus luces  
 (Desconfía de aquellos que la escala  
 De sus ascensos labran por tal via)  
 Y autoridad señala Soberana  
 Unica que á FERNANDO represente  
 Y el timon rija. Entónces nada falta  
 A tu bien, mientras torna (¡ Qué ventura !)  
 Tu Joven REY, la prenda que idolatras  
 Si se enmiendan los Pueblos, ( qual parece  
 A hacer comienzan ) no tardará nada  
 Y el árbitro ha de hacer de los destinos  
 Premiando sus virtudes acendradas  
 Que torne, aun quando el pérfido Tirano  
 En torres de diamante lo cerrára.  
 ¡ Quan poco es para aquel que las cadenas  
 Mas fuertes con un soplo las desára !  
 Así será. Trocarse han en bien tuyo  
 Las pasadas tormentas, y ganancia  
 De tu mal sacarás. Entre los hombres  
 Por un fatal azar ( ¡ triste desgracia ! )  
 No se enmiendan las leyes ni costumbres  
 Si una vez á ser llegan desregladas  
 Mientras la corrupción y los abusos,  
 A un elevado grado no se alzan,

Y el mal mas grande suele ser principio  
 Del mayor bien. Por esto renovada  
 Como debes serás y de tu seno  
 Arrancarse há el veneno y la zizaña.  
 Como á un doliente suele acacerle  
 A quien pequeños males aquexáran  
 Que estragándole todo, le conducen  
 A una grave dolencia, y poco falta  
 Yá para fenecer, mas por fortuna  
 Sana del grave mal, y sofocadas  
 Las primeras dolencias recupera  
 La completa salud, que no gozaba,  
 Quedando muy mejor. Del mismo modo  
 Sus males á la España han desanarla.  
 ¿Quieres de Proteccion nuevas señales?  
 Tu Capital no miras libertada  
 Del contrario feroz, que puesto habia  
 Tal conato en cogerla y conservarla?  
 Tú le ves hacer grandes prevenciones  
 De boca y guerra, yá la circunvála  
 Con fosos y baluartes, y en un punto  
 Sin saberse por qué la desampara.  
 De miedo y ligereza corre lleno,  
 Qual liebre al ver los galgos azorada.  
 No huyó Senaquerib mas pavoroso  
 Viendo ante sí la vengadora espada  
 Del Angel, que su ejército extermina  
 Que los Franceses que á Madrid dexaban.  
 ¿Qué mas prodigios? Resucitar miro  
 Para auxiliarte la Nacion Britana,  
 Que equilibrando fuerzas sostenia  
 De Europa la Política balanza,  
 Y estorvó que ese hidrópico de Imperios  
 Con su yugo de yerro encadenára  
 El Continente. Pone presurosa  
 En tu suelo, dinero, tropas, armas  
 Y socorrase á España vociféran

El Pueblo y el Gobierno. Entusiasmada  
 Tal Nación, unos hace donativos  
 Que aun en la mas amiga te pasmaran.  
 Bendicion al Señor, que por tal via  
 Tus cadenas quebranta. Vas marcada  
 De proteccion con sello no en el nombre  
 Qual ese impostor péfido usurpara  
 ¡ Hipócrita que á Dios aparentando  
 Con palabras honrar, niega le haya  
 Con sus obras, y osado sacrifica  
 La Religion á su ambicion insana!  
 ¿ Respetará la Iglesia el que á su Xefe  
 Por verle inerte prende, y aun arranca  
 Sus estados, violencias, de que nunca  
 Ha dado, ni pudiera alguna causa?  
 Mas su poder yá miro anonadarse,  
 Desplomadas caer sus Torres altas  
 Y envolverse en sus ruinas las violentas  
 Mudanzas con que el Globo trastornára  
 Los Príncipes y Estados agraviados  
 Récobren sus derechos. Hoy renazcan  
 La Italia, la Alemania, Holanda, Suiza,  
 Prusia, Polonia, y aun la misma Francia  
 Toda Europa el ser libre reconozca  
 De la España al valor. La hora llegada  
 Es al Tirano. Ardides militares  
 Que le ayudasteis. Matadoras armas  
 De su usurpacion vil el instrumento,  
 Pues la Europa oprimisteis, desquitada  
 Los pasos por dó sube le derroquen  
 Sed su ruina y del Orbe la venganza.  
 Cesa pues en tus lloros y amargura  
 Mírote yá triunfar, y las pasadas  
 Glorias cobrar, mostrando heróycamente  
 Que aun eres la esforzada y noble España,  
 Que tu valor al Orbe domaría  
 Si se opusiese, *porque Dios se ampara*



Qual viste. Mi mensage está cumplido,  
 SALVE, Nacion illustre y bien-hadada,  
 La Ninfa entónce sus llorosos ojos  
 Enjugando responde: Si mil ansias  
 Me cercáron, fué al vér el lastiméro  
 Quadro que mi Nacion representára.  
 Como un reo de muerte tiene fixos  
 Los ojos en su Juez, así clavaba  
 Mi vista en Dios con ansia congojosa,  
 Que entre el miedo vacila y la esperanza,  
 Mas yá respiro. El parabien admiro,  
 O nuncio por tus nuevas. A las claras  
 Se confirman, segun la valentia  
 Que registro en mis hijos estampada,  
 Por mano divina. Yá mis Leones  
 Al Aguila atrevida despedazan.  
 La Española nobleza no toléra  
 Del yugo la coyunda á que pensára  
 Ese monstruo opresor, como si fuese  
 Incautos paxarillos amarrarla.  
 Esta preció mas siempre, (son testigos  
 Quantos se la han opuesto) su adorada  
 Libertad, que las penas y fatigas  
 Que á las guerras horrendas acompañan.  
 Odio á las almas viles que prefieran  
 Del esclavo la paz disimulada  
 Al glorioso trabajo del recobro  
 De sus fueros. Empero malográra  
 Su esfuerzo si la diestra del excelso  
 Su ayuda denegase soberana.  
 Este de proteccion gage seguro  
 Le dán portentos mil. Celeste llama  
 Prende en el Español, y yá parece  
 Nuevo sér, corre impávido, no pára  
 Hasta vencer, lanzar al enemigo  
 De sí, toñar al Sólío su Monárca,  
 Y agostar los laureles del Tírauo

